

DOSSIER "PENSAR LA COMUNIDAD"

L Felipe Alarcón

Intraducción

Juan Manuel Garrido

Presentación de Ser-con y democracia de Jean Luc Nancy

Jean-Luc Nancy

Être-avec et démocratie– Ser-con y democracia (Bilingüe)

Federico Ferrari

Comunidad y nihilismo: En torno al pensamiento de Jean-Luc Nancy

Cristóbal Durán

Impuntualidades del común. Punto sin punto y el despuntar del comunismo en Jean-Luc Nancy

Andrea Potestà

La decepción común

Boyan Manchev

La metamorfosis. Comunidad y ontología modal

Aukje Van Rooden

La comunidad en obra. Jean-Luc Nancy en diálogo con Maurice Blanchot: Un desacuerdo tácito

María del Rosario Acosta

Tragedia y perdón en la Fenomenología del Espíritu: Hacia una relectura del pensamiento hegeliano sobre la comunidad

Gustavo Bustos

El enigma profano del origen o Derrida y la potencia espectral del comunismo

Mauro Senatore

Vida sin crueldad (Jacques Derrida acerca de psicoanálisis e ilustración)

RESEÑA

L Felipe Alarcón

Juan Manuel Garrido: "Chances de la pensée. À partir de Jean-Luc Nancy". París: Galilée. 2011.

TEMAS

Kamal Cumsille

Ibn Jaldún, una teoría política del poder constituyente

Cristián Rettig

Concepción Kantiana de la Libertad Interna y Libertad Externa

Vicente Montenegro

Representación e ilusión. El «como si» en Kant, Nietzsche y Derrida

ENTREVISTA

Nicolás Del Valle

Aïcha Messina: Conversación sobre filosofía, ética y política.

IMPUNTUALIDADES DEL COMÚN: EL PUNTO SIN PUNTO Y EL DESPUNTAR DEL COMUNISMO EN JEAN-LUC NANCY*

CRISTÓBAL DURÁN R.**

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

RESUMEN

Este trabajo intenta elaborar una descripción propia del recorrido elaborado por Jean-Luc Nancy para enfrentar la cuestión de la comunidad, desde sus escritos de los años ochenta. El propósito de construir dicha descripción es interrogar el lazo que se tiende entre lo político y la comunidad, reelaborada a partir de la posición de Nancy. Al pensar este encuentro se haría posible mostrar la cuestión de la comunidad en Nancy como una tentativa de pensar lo político en su esencia, y de ahí seguir las modulaciones que lleva hasta la idea de un comunismo redefinido a partir de esta discusión, y considerado como exigencia radical planteada a lo político. Ahí introducimos, de una manera un tanto tendenciosa, un punto singular que a la vez tendría que sostener, impidiéndolas, la immanencia de una comunidad y la negación completa de la comunidad como cuestión.

PALABRAS CLAVE: Comunidad, lo político, comunismo, propiedad, relación.

IMPUNCTUALITIES OF THE COMMON: THE POINT WITHOUT POINT AND THE DIS-PUNCTUATION OF COMMUNISM ON JEAN-LUC NANCY

This paper seeks to develop a particular description of Jean-Luc Nancy's own elaboration of the account concerning the problem of community, since his writings from the 1980's. The purpose of building such a description is to interrogate the tie that binds the political and the community, reworked from the position of Nancy. Thinking this bind would be possible to show the issue of community in Nancy as an attempt to think the political in its essence, and then follow the modulations that leads to the idea of communism redefined, and considered as a radical requirement posed to politics. Here we introduce a singular point that would hold, by preventing them, the immanence of a community and the complete negation of the community as issue.

KEY WORDS: Community, the Political, Communism, Property, Relation.

* Artículo recibido el 24 de abril y aceptado el 21 de julio.

Este trabajo es resultado de un proyecto titulado "Políticas de la comunidad: Itinerario y debate de una relación polémica", del cual fui investigador responsable. Dicho proyecto fue financiado por la Dirección de Investigación y Estudios de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Agradezco sus comentarios a Nelson Beyer, Sofía Muñoz, Diego Planells y Diego Pérez

** Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del arte, Universidad de Chile. Profesor e investigador de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. E-mail: cristobaldr@gmail.com

COMUNIDAD E INMANENCIA DEL AB-SOLUTO

El pensamiento de Jean-Luc Nancy sobre la comunidad ha estado sometido a varias modulaciones; sus puntualizaciones han sufrido inclinaciones diversas y que incluso difieren en sí mismas si se las considera de una manera homogénea y totalizante. Desde luego, si nos detenemos primeramente sobre su citadísimo ensayo de 1983 sobre “La communauté désouvrée”, lo que nos parecerá más llamativo es su hincapié en el cuestionamiento mismo de la idea de comunidad¹. En una de sus vías más persistentes, dicha interrogación se elabora en un intento de sustraer la comunidad de su reducción a un inmanentismo. La idea de inmanencia, en este contexto, alude a la realización o consumación de la auto-producción del hombre que se efectúa ella misma como su propia esencia, y que de ese modo clausura el horizonte de su constitución. La inmanencia de la comunidad toca de cerca la idea de una *communitas* considerada como una propiedad común, como una puesta en común de lo propio que separa lo común saturándolo precisamente al considerar la unidad de dicha propiedad como realización unitaria de lo común. En cualquier caso, lo que está puesto en juego es el problema de un común que no solo es algo que no se tiene ni que está por apropiarse sino que incluso es una carencia, una falta². Dependiendo de los pormenores en la lectura de dicha falta, la comunidad ha podido perfectamente ser pensada como la comunidad de una deuda, que es asimismo un relevo de la falta o un pago de la deuda en la plenitud de un cuerpo trascendente. Estaría concedido entonces que en dicha inmanencia no solo se encuentra la participación en la vida divina, que se separaría así en la ‘inmanencia pura’ de una dimensión trascendente que recoge algo común, sino también y sobre todo que esa comunidad sería la obra, la hipostasis³ de la configuración de una esencia que ha sido puesta en común y que operaría (es decir, haría obra con) el relevo de sus muertos. En este sentido, como recuerda Nancy en el ensayo mencionado, “la comunidad bien podría ser, al mismo tiempo que el mito más antiguo de Occidente, el

1 Jean-Luc Nancy, “La communauté désouvrée”, en *La communauté désouvrée*, nueva edición revisada y aumentada (París: Galilée, 1999) [En español: *La comunidad desobrada* (Madrid: Arena Libros, 2001)].

2 No es mi propósito aquí entrar en el examen frontal de este problema gigantesco, pero que atravesaría toda la tematización del *munus*, y de su comprensión como lugar de tensión entre lo común y lo propio. Ese lugar es el punto de partida del acucioso examen de Roberto Espósito en *Communitas. Origen y destino de la comunidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003). Para una aproximación a la cuestión de la comunidad desde una vertiente más filosófico-política, véase: Francesco Fistetti, *Comunidad: Léxico de política* (Buenos Aires: Nuevas visión, 2004).

3 Sobre la hipostasis comunitaria, tal como Nancy la puede examinar en Maurice Blanchot a propósito de la persistencia de un secreto que corre siempre el riesgo de poder ser re-sustancializado, véase la discusión de Gregory Bird, “Community beyond Hypostasis: Nancy responds to Blanchot”, *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, Volume 13, Number 1, abril 2008, 3-24.

pensamiento totalmente moderno de la participación del hombre en la vida divina: el pensamiento del hombre que penetra en la inmanencia pura.”⁴

Hay que precisar que el itinerario que sigue Nancy en este primer ensayo sobre la cuestión de la comunidad, muestra que antes de contraponer una idea de comunidad frente a una que pretendiera serle opuesta, se trataría de detenerse a atender en ella lo que precisamente corre el riesgo de hacer que sus enunciados se conviertan en la culminación de un sobreentendido. En este caso particular, el cuestionamiento de la comunidad entendida como inmanencia intenta constatar que en ella la imposición de *un* común es lo muestra la mutua dependencia de la idea del individuo y de la comunidad inmanentizada. Una comunidad sometida al inmanentismo no se podría distinguir muy claramente de una especie de consistencia supra-individual. De este modo, Nancy abriría la consideración de la comunidad a un movimiento que ya no es el de una esencia de ‘lo común’, sea ella entendida en términos individuales o en términos colectivos: el modelo de una comunidad sustancial no sería más que la versión amplificada de un individuo insensible a los índices de su apertura. Pensado en su versión radicalizada, Nancy no escatima esfuerzos en calificar ese individualismo como un atomismo inconsecuente, sin mundo⁵. En ambos casos, lo que dominaría sería una metafísica del absoluto. En un pasaje del mismo texto que comentamos, queda precisada la conexión entre el individuo y cierta comprensión de la comunidad —que Nancy intentará deconstruir— alrededor del tópico del absoluto. Ella entraña una paradoja, según la cual el cumplimiento acabamiento de lo absoluto es su propia erosión e incompletud:

Lo absoluto debe ser lo absoluto de su propia absolutez, so pena de no ser. O bien: para estar absolutamente solo, no basta con que yo lo esté, es necesario además que yo sea el único que está solo. Lo que precisamente es contradictorio. *La lógica de lo absoluto violenta lo absoluto. Lo implica en una relación que rechaza y excluye por esencia.* Esta relación fuerza y desgarrar, desde el interior y desde el exterior a la vez, o desde un exterior que sólo es la expulsión de una interioridad imposible, lo “sin relación” con lo que el absoluto quiere constituirse.⁶

En este pasaje, una de cuyas partes enfatizamos, se da cuenta de una relación íntima que desconstituye la cuestión misma de lo absoluto en su absolutez. Si esencialmente pensamos al ser como ab-soluto, es decir, como completamente separado, como liberado de sí y clausurado en los límites que lo permiten discernir lo primero que parece ocurrir es que ese corte

4 Nancy, *La comunidad desobrada*, 27.

5 *Ibid.*, 17.

6 *Ibid.*, 18, el énfasis es nuestro.

se delimita frente a algo, y que desde entonces lo absoluto es lo absoluto precisamente cuando no lo es. Si lo absoluto se separa de sí, si es capaz de separarse, ello es porque su completitud siempre se limita frente a lo incompleto: lo absoluto ha sido desde siempre la distancia con-sigo y el tiempo que él toma para recuperarse. En ese giro es donde Nancy empieza — como una clausura absoluta, bajo la especie de una propiedad esencial cumplida, y se apoya precisamente en la idea de que una comunidad así pensada es una auto-inmanencia desatada de sí en el cumplimiento de su unidad, sin relación. Sin embargo, la comunidad menoscaba al absoluto, precisamente al *ponerlo en relación*: “Eso deshace la absolutez del absoluto. La relación (la comunidad) no es, si es que *es*, sino aquello que deshace en su principio —y sobre su clausura o sobre su límite— la autarquía de la inmanencia absoluta.”⁷

POLÍTICA DE LA RELACIÓN

Delante o detrás de lo ‘político’ hay esto: a saber, lo ‘común’, lo ‘conjunto’ y lo ‘numeroso’, y quizás ya no sabemos en absoluto cómo pensar este orden de lo real.

Jean-Luc Nancy⁸

Lo que interesaría pensar es la vía de escape para dicha absolutización de la inmanencia. Y la clave por pensar es la idea de *relación*, en la medida en que el absoluto es relación consigo mismo, hiato introducido en el suspenso de su efectuación. Si la relación aparece en cierta sinonimia con la idea de comunidad es porque ésta entraña la paradoja de una relación del absoluto, “en lugar de entregar este ser inmanente a la totalidad absoluta de los entes”⁹. Relación quiere entonces decir: comunidad entendida como no-absolutez, entendida como exposición del absoluto en la relación que lo distancia de sí y que, en esa medida, lo haría diferir en cada presuposición de homogeneidad de sí en su unidad. Si hay absoluto solo puede ser remitido o devuelto a la prueba de su propia *exposición a sí y*, por consiguiente, fuera de sí. Si bien esta idea es principalmente elaborada por Nancy en el contexto de su lectura de Georges Bataille, y a propósito de un pensamiento sobre el éxtasis y la desgarradura, entenderemos cierto empleo persistente de la cuestión de la relación como una tentativa de pensar lo absoluto fuera de sí mismo en sí mismo. Nos interesa esto en particular debido a que la

⁷ *Ibidem*.

⁸ Jean-Luc Nancy, *La comunidad enfrentada* (Buenos Aires: La cebra, 2007 b), 21-22.

⁹ Nancy, *La comunidad desobrada*, 20.

‘relación’ es el producto, si puede decirse así, de una extracción frente al problema de lo político.

Es significativo que recordemos parte del contexto en que el que Nancy enfrenta este problema. Siguiendo una petición de Jacques Derrida, en 1980-81, Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe inician las actividades del Centre de Recherches Philosophiques sur le Politique, con objeto de enfrentarse a la cuestión provisoria de la *esencia de lo político*¹⁰. Ambos autores consignaban en uno de los textos fundamentales producidos en el Centro, “Le retrait du politique”, que a la hora de preguntarse por lo político en términos esenciales la cuestión de la relación adquiriría un carácter central: “La llamada cuestión de la relación se mantiene, a nuestro entender, como la cuestión central; quizá ella es, como tal, la cuestión de la esencia de lo político.”¹¹ ¿Por qué la relación pasará a la altura de un concepto riguroso y esencial para pensar *la cuestión misma* de lo político? Hacerse la pregunta por la esencia de lo político entrañaría consigo cierto pensamiento del lazo, como incluso ella persiste en un pensamiento sobre el concepto de lo político, como podría ser el caso de Schmitt, en el cual la pregunta misma no se podría fundar en otra determinación ni se la podría remitir a ella¹². Así definían la tarea Lacoue-Labarthe y Nancy en la inauguración del Centro:

Por el momento, este espacio solo está limitado por una cosa: la determinación de plantear la cuestión de lo político por sí misma, y esto quiere decir, al mismo tiempo, no presuponer una respuesta, y tomarla como una cuestión de ‘esencia’ —o como una cuestión de un ‘retiro’ de esencia. Lo cual excluye el punto de partida de una *incursión* fuera de lo político. Ya hemos indicado que esta *incursión*, o la liquidación de lo político —sea que tome una forma ética, jurídica, sociológica, estética o religiosa— siempre está presta a confirmar su dominación. Puede ser un viejo esquema, pero uno que todavía es operativo.¹³

En esa medida, lo político no era una cuestión que apareciera por sí misma, pues ella se exponía en la toma de otras formas. No se podría ser ingenuo en pensar que lo político se presenta *como tal*, por ejemplo a partir de la búsqueda de una distinción o un criterio último y fundamental, pues en ese caso sería lo político lo que correría el riesgo de ocupar el lugar de

10 Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, *Retreating the Political* (Londres/Nueva York: Routledge, 1997). Para una discusión detallada de la formación del Centro, véase también Philip Armstrong, *Reticulations: Jean-Luc Nancy and The Networks of The Political* (Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press, 2009), 1-67.

11 Lacoue-Labarthe y Nancy, *Retreating*, 133.

12 La pregunta por el concepto sería, en el caso de Schmitt, la pregunta por una distinción *última* capaz de decidir la esencia de lo político. Véase: Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (Madrid: Alianza, 1998), 56.

13 Lacoue-Labarthe y Nancy, *Retreating*, 120-121.

un punto trascendente auto-sustentado en su cierre inmanente. Por eso, volver a lanzar la pregunta por la esencia de lo político, era también reasignar el desplazamiento del lugar de su concepto. Un retiro de la esencia de lo político que es también un re-tiro o un desplazamiento de su rasgo, un *re-trait*. Y, por consiguiente, implicaba reelaborar y desplazar el concepto de 'trascendencia política'¹⁴. El retiro (el re-tiro o el re-trazo) de lo político implica entonces arrojar la doble afirmación de su respuesta. Habría que dejar en claro la imposibilidad de aproximarse *de modo frontal* al problema de lo político, dado que ello supondría la propiedad originaria disponiendo su escena para pensar lo político¹⁵. Así entienden los autores el cometido de este retiro:

El re-tiro, en el sentido en que lo entendemos, seguramente es necesario para hacer posible un cuestionamiento que rechace su confinamiento en categorías agrupadas ordinariamente bajo el rótulo de 'lo político' y probablemente, a largo plazo, en el concepto mismo de lo político. Un cuestionamiento así, que es algo totalmente distinto de un juicio o una ejecución sumaria de lo político, está desde luego dedicado a retornar a la más arcaica constitución de lo político, y a explorar la esencia de la asignación política de la esencia, es decir, a cuestionar el concepto y el valor de lo arcaico en general: origen y primitividad, autoridad, principio, etc. Lo que debe ser puesto en cuestión y en preguntas es, si se quiere, el *principado* en general.¹⁶

Si se trataba de pensar la relación para salir al paso de una noción de lo político quizá ya demasiado desgastada, se hacía precisamente para mostrar en la relación la posibilidad de una desconexión o de una disociación que al poner frente a cierta comunidad presupuesta como unitaria e idéntica consigo buscaba revocar la inmanencia. La inmanencia política de un Sujeto ab-soluto presente a sí mismo y *con-sigo* mismo en su clausura sería imposible en sus propios términos ya que impediría pensar la relación, o mejor, la escamotearía esencialmente. El retiro sería la desconexión implicada en el hecho político mismo: cada vez que se intenta interrogar lo político en términos esenciales algo impide la captura definitiva (inmanente) de su definición y de sus términos, y desplaza la interrogante hacia la relación que en ella corre el riesgo de esconderse para hacer posible la constitución de su territorio. Dicha relación es entonces un lazo, cierta negatividad no-dialéctica que impide que la relación sucumba bajo la política que la descubre, pero a la vez impide que lo político se presente como la prosecución de un lazo más originario.

14 *Ibid.*, 129-130.

15 *Ibid.*, 116-117.

16 *Ibid.*, 112-113.

Todo ello implicaría una pregunta esencial, pero no a partir del modo de constitución de un *fundamentum inconcussum*, sino más bien a partir de interrogar la esencia misma de la “asignación política de la esencia”¹⁷. Ello mostraría que la cuestión de lo político tendría que pasar por mostrar que la relación que aparentemente lo funda o fundamenta es también la desligazón, *déliaison*, o la disociación, *dissociation*, en el origen del hecho político mismo. Desde entonces, el *logos* en el fondo de la *polis*¹⁸, supuesto como su fuente es una relación que ya no podría ser una pre-suposición ni algo deducido o derivado de una singularidad inicial¹⁹. Ello no era pensar precisamente una relación constitutiva entre partes preexistentes, ni tampoco una sustanciación de la relación.

En términos más precisos, esta cuestión general del retiro envuelve el pensamiento de la ‘dis-sociación’ que pusimos por adelantado este año [1982] como una idea reguladora. Todas las contribuciones al trabajo del Centro efectivamente implicaron, más o menos directamente o más o menos temáticamente, un pensamiento de la ‘relación’ (o del ‘lazo social’) como constitutivo de un quiebre o de una ‘desconexión’ cuya naturaleza o estructura ha sido, hasta ahora, formulada sólo en oposición —digámoslo así— a la auto-relación (al Sujeto como auto-presente). Puede ser que el retiro sea —teórica y prácticamente— el gesto de la relación mismo. ¿Pero debe este gesto ser atribuido a una política re-trazada o a algo ‘otro’ —o de otro modo— que lo político?²⁰

La relación, entonces, que era una manera de pensar la dis-sociación que recorría lo político, siempre suponía el riesgo de ser pensada como una mera oposición que perturbaba la auto-relación de un Sujeto como presente-consigo-mismo. De ahí la necesidad entonces de pensar que aquello que tomaba para sí todo este valor de relación presente para sí y que parecía constituirse en comunidad a partir de una *puesta en común* sustantiva o sustancial en cuya unidad se organizaban propiedades, podía y debía ser perturbado con un pensamiento de la relación. La cuestión era saber si este retiro que abría la relación —y que tendría que impedir la saturación del punto de contacto que hiciera de la política un esquema generalizado de dominación total— era un retiro de lo político mismo, que en su posición distanciaba de sí toda comunidad o si era más bien un gesto que debía considerar otra cosa u otro modo de lo político. En ese contexto,

¹⁷ *Ibid.*, 13.

¹⁸ Esto es algo que podemos detectar en Nancy cuando examina en otro contexto la cuestión de la voz del *logos* como algo que “constituye la estructura a la vez ‘anticipadora’ y repartida de la voz en general”, razón para considerar que este *logos*, al darse en su voz, no es nunca unitario ni idéntico consigo mismo. Jean-Luc Nancy, *Le partage des voix* (París: Galilée, 1982), 82 n.

¹⁹ Lacoue-Labarthe y Nancy, *Retreating*, 117-118.

²⁰ *Ibid.*, 139-140.

IMPUNTUALIDADES DEL COMÚN

el riesgo de obliteración o saturación de la pregunta por lo político, bajo una sustancialización de explicaciones éticas, estéticas, religiosas o sociales hacía difícil enfrentarse propiamente a la cuestión de la esencia de lo político, que era el cometido inicial del Centro. Pero su disolución no fue una mera debilidad al enfrentar la exigencia que planteaba su problema primero; también se trataba con ello de profundizar en la interrogación de aquello que declaraba la dificultad misma. Nancy explica esto de la manera siguiente:

Este trabajo [del *retrait du politique*] era paralelo al que vino enseguida sobre la comunidad: pero, en cierto sentido, estos paralelos no se tocan y demuestran precisamente la imposibilidad de fundar una política sobre una comunidad comprendida correctamente, así como la imposibilidad de definir una comunidad a partir de una política supuesta como verdadera o justa. Diría hoy que esta separación de los motivos de lo 'político' y de lo 'comunitario' era también un síntoma de una dificultad que no ha dejado de agudizarse. Era también, a fin de cuentas, una separación persistente entre Lacoue-Labarthe (más bien político) y yo al interior de nuestro trabajo *común*... (para él, 'comunidad' remitía siempre primero a la embriaguez fascista, sobre lo cual volveremos).²¹

LA COMUNIDAD, SINGULARIDAD PUNTUAL DE LA RELACIÓN

Aun cuando sea posible pensar que la reconducción de lo político a la relación sea una muestra de mero fracaso para pensar la 'esencia de lo político', y que incluso lo político pueda verse reducido por el marco de "una tendencia a evitar las consecuencias radicales que implicaría una auténtica inversión política del campo de la filosofía", como lo sugiere Oliver Marchart²², lo que es bien cierto es que un pensamiento de la comunidad

21 Nancy, *La comunidad enfrentada*, 21-22 n. Esto ya aparecía en el ensayo de 1991, "La comparution. De l'existence du 'communisme' à la communauté de l'existence", incluido en el libro escrito junto a Jean-Christophe Bailly, *La comparution* (París: Ch. Bourgois, 2007 a), 95-96 n. Este nexo entre la cuestión del *retrait* y el examen de la comunidad ha sido también referido por Oliver Marchart: "La idea de ambos autores [Lacoue-Labarthe y Nancy] sobre la retirada de lo político en función de la diferencia política fue luego elaborada con más detalle por Jean-Luc Nancy en su obra posterior sobre las cuestiones inherentes a la comunidad, al ser-en-común o ser-con, a la singularidad y a la libertad". Oliver Marchart, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), 96.

22 Marchart nos advertía respecto al peligro de filosofismo que parecía acarrear cierta deriva abierta por la obra de Jean-Luc Nancy. Dicha acusación se ve concentrada sobre todo en lo que Marchart advierte que las discusiones de Nancy, pese a recurrir a las categorías del conflicto y del antagonismo, termina por vaciar de toda política a las ideas de división y de *Streit*, ideas que corren el riesgo de ser convertidas en un "mero asunto filosófico del *pensar*" (*El pensamiento político posfundacional*, 112). Pero nos parece un juicio desmesurado y ciertamente injusto, en la medida en que pasa por alto mucha de la dificultad que hemos detectado en este paso de la

se tendría que ver abierto desde su compromiso con una experiencia de una imposibilidad absoluta de la inminencia acabada que afectaba también a la discusión sobre lo político. ¿Cómo no acusar recibo de lo entrevisto por Marchart, y entonces cómo no reducir lo político a una esencia que se le presuponga como primordial y hasta cierto punto preexistente, y que ocuparía el lugar de una comunidad? Pero, también, por otro lado, cómo no ceder ante la negativa de lo anterior, ¿cómo no ceder a la tentación del enunciado totalitario —o inmanentista— por excelencia, al ‘todo es político’? Algo pasa entonces entre lo político y la comunidad, que impediría la dependencia que se podría pretender encontrar entre lo político y una comunidad que le sea preexistente como esencia disponible o ser-común, pero que también tendría que impedir recoger o plegar lo común en un registro de apropiación identitaria o en la consumación de un dispositivo de poder. Ello implicaría mostrar que la cuestión misma de lo político que no podía ser enfrentada como tal, requería abrir la comunidad en un punto en el cual ella ya no fuera puramente su inmanencia, sino la exposición, la abertura de su tesis definitoria. ¿Qué es lo que desplaza el lazo político pero *al mismo tiempo* lo que lo anuda en la exposición de la comunidad, que lo descorre, o lo desanuda conteniéndolo en una singular tesis de la comunidad? Voy a seguir primero el trazado de uno de los primeros pasajes en los que Nancy da cierta figura conjunta a lo político y a la comunidad, para comenzar propiamente mi interrogación:

Lo político, si esta palabra puede designar el ordenamiento de la comunidad en tanto que tal, en el destino [*destination*] de su partición, y no la organización de la sociedad, no debe ser la asunción o la obra del amor o de la muerte. No debe encontrar, ni reencontrar, ni operar una comunión que habría sido perdida, o que estaría por venir. Si lo político no se disuelve en el elemento socio-técnico de las fuerzas y de las necesidades (en el que, en efecto, parece disolverse ante nuestros ojos), debe inscribir la partición de la comunidad. Político sería el trazado de la singularidad, de su comunicación, de su éxtasis. ‘Político’ querría decir una comunidad que se consigna al desobramiento de su comunicación, o en cuanto destinada a dicho desobramiento: una comunidad que hace conscientemente la experiencia de su partición.

cuestión de lo político a la cuestión de la relación. En el contexto del estudio mencionado de Marchart, lo que este autor denomina “filosofismo” hace alusión a una tradición que se identifica a partir de una “moderna subordinación de lo político a lo social” (*Ibid.*, 113 n), que pasa por alto la cuestión paradójica implicada en la fundación y la institución de lo social. Si bien el reproche es claramente dirigido a los escritos de Nancy, no nos sorprenderá encontrar, varias páginas más adelante, la siguiente afirmación: “... en Nancy y Lacoue-Labarthe uno puede advertir, de tanto en tanto, un cierto filosofismo así como la tendencia a evitar las consecuencias radicales que implicaría una auténtica inversión política del campo de la filosofía.” (*Ibid.*, 218 n)

IMPUNTUALIDADES DEL COMÚN

Alcanzar tal significación de lo ‘político’ no depende, o no simplemente en todo caso, de lo que se llama una ‘voluntad política’. Esto implica estar ya comprometido en la comunidad, es decir, hacer, de la manera que sea, la experiencia de la comunidad en cuanto comunicación.²³

Interrumpo abruptamente el pasaje del cual extraigo estas líneas para detenerme en este contacto que tendrá que estrechar, cuerpo a cuerpo si se quiere, lo político y la comunidad. No perdamos de vista que en sus textos dedicados al retiro de lo político, Lacoue-Labarthe y Nancy veían la necesidad de pensar la disociación —o la relación como desligazón— para sustraer la cuestión de lo político de algún tipo de inmanencia, y al horizonte totalitario que ella prescribe. Por eso hay que ser cuidadosos aquí respecto al ordenamiento de la comunidad donde Nancy deposita lo político. “Político sería el trazado de la singularidad”, el *re-trait* de la relación singular o de la relación como singularidad, si somos más precisos. Y la singularidad es relación, eso quiere decir que la comunidad es también lo que resiste a la fusión, la consumación o la comunión. Y si ese fuera el punto, “*au point de la communauté*”, ya no habría comunidad²⁴. La comunidad se juega entonces en una finitud singular, un “modo singular del aparecer”, “más originaria que cualquier otra fenomenalidad”, y que es la singularidad puntual de la relación como com-parencia²⁵. Y es precisamente cierta puntualidad la que empieza aquí a bosquejar cautelosamente una política, de los lugares de comunicación: “Estos ‘lugares de comunicación’ ya no son lugares de fusión, aunque se pase de uno a otro; están definidos y expuestos por su dislocación. Así, la comunicación la partición sería esta dis-locación misma.”²⁶

Lo que voy a intentar mostrar en lo que sigue es cómo cierta consideración del punto tendría que permitir sostener conjuntamente lo político y lo común. Pero para ello habría que confiarse a ese punto que no puede ser puntualizado. A ese punto que es tanto el contacto de un punto con otro, como ese punto que entra en contacto con cualquier otro punto. Un punto sería lo que impide anudar la comunidad en una política, pero un punto es a la vez lo que permite marcar o indicar que el punto no se puede recoger porque eso determinaría el anudamiento en su marco. Un punto de contacto sería entonces lo que liga y desliga a la vez lo político de la comunidad. ¿No será esta desnudez del contacto la que desanuda una política?

Jean-Luc Nancy afirma en un breve texto, de 1991, que no habría nada más desnudo que lo político. Y tenemos que entender con ello: lo

23 Nancy, *La comunidad desobrada*, 76-77.

24 *Ibid.*, 114. Este pasaje es del ensayo titulado “El mito interrumpido”.

25 *Ibid.*, 57.

26 *Ibid.*, 51.

político es lo más expuesto a la dispersión, a la finitud de la destinación y al desnudamiento de la existencia. Tan expuesto que pasa inadvertido:

No habría nada más desnudo que lo político. Nada más expuesto: a la dispersión, al interés donde se retira el inter-ser, a la finitud de toda destinación y al desnudamiento de la existencia. Nada más desnudo, nada más común. Tampoco nada, por consiguiente, donde se indique mejor la condición de un acceso de la existencia a un sentido cualquiera: acceso impracticable, que pese a todo accede, escondiéndose en su mismo gesto, nunca presente, siempre ofrecido a venir a presencia, y así siempre común. Hasta el punto de pasar inadvertido, como hasta el punto de cegar de odio o de encandilar de gloria.²⁷

Pero expuesto y desnudo también quiere decir *lo más común*. Me concentraré en este punto, donde precisamente un punto tendría que impedir a la vez la saturación política de una comunidad y la *evacuación* de una política. Ese punto de contacto singular del que tendremos que hablar, en cada caso, marca una resistencia de la comunidad a su constitución como obra o a su figuración, y ella resiste, como Nancy también lo ha recordado, en el seno de lo político²⁸. El punto, como ya hemos dicho, es una singularidad, "nunca presente" y sin embargo que llega *al punto* de pasar inadvertida. Y los puntos no son aquí individuales ni individuados, siempre son divisibles en su contacto, y su puesta en contacto es siempre más y menos puntual. Por ello, el contacto mismo es singular. Esto es lo que Nancy pensará con la idea epicúrea del *clinamen*, que inclina o dispone uno hacia otro, uno por otro o uno a otro. *Clinamen* que abre un individuo una vez que se le presupone atómico.

La singularidad es siempre el punto que pierde su punto en el sentido de su unidad. Lo pierde pero para extenderlo, aplazarlo, retrasarlo o acelerarlo fuera de sí. Para desfasarlo. Por esta razón, la comunidad no tiene que ver necesariamente con algo que sea puesto en común y que constituya cierta unidad común a partir de la cual individuos se identifiquen entre sí por medio de su alteridad o su alteración. Punto de contacto que es cada vez, punto por punto, estar entre y estar separado. Este punto ciertamente no es nada por sí mismo ni en sí mismo. Este punto sería el 'en' del en-común, o el co- de la comunidad, que conmociona una identidad. Este punto en cierto sentido no tendría punto, pero seguiría dando puntada, quizá una todavía con hilo. Nos predispondría entonces el tejido que quiere también contribuir a borrar. El punto es lo que define la singularidad, es decir, la comunidad, la exposición del en-común. Cito un pasaje a modo de ejemplo. Se encuentra en el ensayo "Del ser-en-común":

27 Nancy, "La comparution", 100-101.

28 Nancy, *La comunidad desobrada*, 62 n.

IMPUNTUALIDADES DEL COMÚN

La 'singularidad' designaría precisamente lo que, cada vez, forma un punto de exposición, traza una intersección de límites, sobre la que hay exposición. (...) La exposición es anterior a toda identificación, y la singularidad no es una identidad: es la exposición misma, su actualidad puntual.²⁹

Pero el *ex-* de la exposición puntúa también el despunte, la salida fuera de sí de toda posición puntual o puntualizable. La exposición es entonces un punto de exposición a la relación que cada vez *puede no* constituirse. Ese espaciamento del punto es lo que podríamos advertir es varios de los textos de Nancy a propósito de la idea de 'arealidad'³⁰. Ese punto sólo es tal en tanto exposición a un afuera, pero dicho afuera sólo es exposición de otra singularidad: la arealidad es el espacio sin espacio que se compone de puntos impuntuales, nunca unitarios ni idénticos³¹. Es lo que impide además que la circunscripción de la comunidad coincida con un territorio, y que todo lo que podamos pensar como marcas territoriales que comprometen a una comunidad sea también lo que desplazan el presupuesto unitario de una comunidad más allá de sí.

Pero este punto que se hace necesario para pensar la forma extática de una comunidad, y que tendría que impedir que ella se plegara rápidamente en una figura política que se ofrezca como final, es decir, en el perímetro de un territorio, de una nación, de una etnia o de marcos institucionales dados por prácticas sociales; tendría que ser él mismo un punto que sea sin punto, es decir, hasta cierto punto, inlocalizable e inidentificable. Tendría que ser él también un punto que *no es*. Tendría que *poder no* ser un punto. Por ejemplo, Nancy ha intentado pensar esto no sólo cuando remarca y enfatiza sus términos en '*ex*' sino también cuando inventa una síncope como manera de recoger sin recoger lo que junta y desjunta a la vez³². Manera estricta de pensar el contacto o la puesta en relación. Lo que habría que preguntarse, me parece, es si esto todavía puede seguir siendo llamado punto ¿No es hacer del espaciamento un espacio, no es todavía confiar demasiado a la presencia de un presente por muy disipado que sea? ¿No es intentar encontrar un punto de unión, un nudo, donde él también es siempre el sin-punto, el des-punte? El siguiente pasaje me permite apuntalar un poco más la cuestión:

'Político' debe designar lo que *interesa* en lo 'común'
a cada puntualidad de existencia [*chaque ponctuali-*

29 *Ibid.*, 167.

30 Véase Jean-Luc Nancy, *Ego sum* (París: Flammarion, 1979), 162-163.

31 Nancy, *La comunidad desobrada*, 57.

32 Los términos en '*ex*' han sido destacados por Jacques Derrida en: *Le toucher. Jean-Luc Nancy* (París: Galilée, 2008). La cuestión de la síncope ocupa un lugar destacado en: Jean-Luc Nancy, *Le discours de la syncope. I. Logodaedalus* (París: Flammarion, 1976), 13-14.

té d'existence]. Lo que está en juego es el interés (lo que importa) del *interesse* (a la vez, 'ser entre', 'estar separado', 'diferir', 'estar entre', 'participar'). Lo que interesa es necesariamente lo que hay de más común. Pero lo que hay de más común interesa porque no está dado. Eso se mantiene en el intervalo, en el 'en' del 'entre'. La presentación misma de ello es múltiple y espaciada.³³

En, entre 'cada puntualidad de existencia' se dibuja, con una figura que queda por pensar, el lugar del en-común en cuanto tal³⁴; pero lo hace separándose, "según la esencia del ser-en-común, que consiste en no dejarse hipostasiar en ninguna figura o significación."³⁵ Lo político y la comunidad se tocan en un punto, en un lazo que Nancy previene de considerar según su pura clausura. Un lazo singular, "indeterminado, desanudado o todavía no anudado"³⁶, pero cuyo anudamiento, "debe venir al punto crucial"³⁷.

UN PUNTO EN-COMÚN CON EL COMUNISMO

En 1991, en el ensayo "La comparution", subtítulo significativamente "De l'existence du 'communisme' à la communauté de l'existence", Nancy volvía interrogar, en las postrimerías de un 'comunismo real', la mantención de la hipótesis de lo común. Y ello no deja de tener relación con lo que podría ser denominado, desde la época de *Le retrait du politique*, la suspensión de la interrogación por la esencia de lo político. Y planteaba su problemática en el umbral de la siguiente afirmación: "Sin duda, el *comunismo* es el nombre arcaico de un pensamiento que todavía queda enteramente por venir."³⁸ Si hasta el momento lo que llevaba el nombre de 'comunismo real' no era otra cosa que la constatación de una superposición del ser-en-común a la comunidad, sustantivada e hipostática, ello mismo deja abierta la cuestión del por-venir del comunismo, de la cuestión del común que el comunismo pone en jaque y que abre en su juego. En un texto más tardío, publicado en 1996, Nancy mostrará que ahí hay una interrogación de la que no se puede salir con el mero rechazo ni tampoco con algún tipo de afirmación sencilla: "Así, al hundimiento del comunismo no se responde más que con un rechazo apresurado de la cuestión misma del ser-en-común (que, por su parte, el comunismo llamado 'real' había rechazado bajo un ser común). Ahora bien, es esta cuestión la que se ha puesto al día, ella y no otra, y

33 Nancy, "La comparution", 98-100.

34 "La política es el lugar del en-común en cuanto tal." Jean-Luc-Nancy, *El sentido del mundo* (Buenos Aires: La marca, 2003), 137.

35 Jean-Luc Nancy, *La verdad de la democracia* (Buenos Aires: Amorrortu, 2009), 40-41.

36 Nancy, *El sentido del mundo*, 139.

37 *Ibid.*, 166.

38 Nancy. "La comparution", 66.

no nos dejará, no cesará de volver, ya que en ella somos *nosotros* lo que se cuestiona.³⁹ El comunismo tendría que ser aquello que expone la cuestión de la comunidad a su punta más aguda, ya que en él toda la promesa de un en-común se muestra saturada y donde más queda por ser interrogada. Ello implica desde luego pensar otra vez más las relaciones entre la comunidad, entendida en el ‘en-común’, y lo político.

Marx había bosquejado el programa y el por-venir de una “ontología” del ser-en-común al mostrar que el proceso mediante el cual unos individuos se crean unos a otros, según la expresión de *La Ideología alemana*, dependía de una generación recíproca, que no era “el misterio de un Sujeto hipostasiado” sino “la condición real de una multiplicidad real de relaciones reales”⁴⁰. Lo que quedaría pensar en ello sería la mayor dificultad para el examen de lo político. Si lo político aparece como el elemento separado del “en-común” y la comparencia, el problema sería cómo enfrentarse al imperativo de Marx de una ‘realización’ de lo político como ese “volverse no separado” que al efectuarse impregnaría todas las esferas de la actividad humana⁴¹. Siempre lo que acecha, y lo que se vuelve temible, es una separación a punto de recogerse en su inmanencia. Lo que hace el comunismo es exponer ese riesgo, un riesgo puntual: la separación tendría que estar separada cada vez, pero sin hipostasis, lo que quiere decir que está ligada, pero separándose cada vez, a *punto de* la fusión comunal o de la con-fusión.

Desde luego, no se consigue nada al intentar aislar cuidadosamente ese punto que pareciera concentrarlo todo y donde reside quizá con la mayor de las potencias la resistencia de la comunidad a lo político. Punto local del común, que tendría a la vez que perder su sitio⁴². Entonces, ¿Cómo retirar, cómo retrazar, volver a trazar, reiterar un rasgo, desplazar un rasgo? ¿Cómo evitar, al dejarlo venir, que ese ‘en-común’ no sea reabsorbido por la auto-apropiación de un Sujeto Común? Siempre ella se puede descubrir y exponerse, es decir, descorder su nudo, volviendo a cerrar sobre sí la apropiación de su sentido. “¿Cómo la comunidad se apropia el sentido que ella es?”, ¿y cómo lo hace sin que ello sea una “auto-apropiación de sentido” en la sustancialidad de un sujeto?⁴³ Esto es ciertamente lo que queda por

39 Jean-Luc Nancy, *Ser singular plural* (Madrid: Arena Libros, 2006), 50

40 Nancy, “La comparution”, 92.

41 *Ibidem*.

42 Me limito a recordar uno de los pocos lugares que conozco en donde Jacques Rancière polemiza directamente con la apuesta nancyana de encuentro de este *punto* que aquí intentamos tocar: “Lo que rechazo es fundar la comunidad política en una propiedad antropológica o en una disposición ontológica primera. Sea que se funde la política en una sociabilidad natural o en la necesidad de luchar contra una insociabilidad natural, sea que se la funde en el quiebre del actuar de los *aristoi* o en la exposición común de los *dasein*, sea que se infle el contenido de las propiedades repartidas o que se lo reduzca al “en” del “en-común”, siempre estamos en ese dispositivo que piensa la política en términos de comunidad y la comunidad a partir de una propiedad o disposición originaria de lo común.” Jacques Rancière, “La communauté comme dissentiment”, *Rue Descartes*, n° 42 (2003), 98.

43 Nancy, “La comparution”, 81.

pensar: la singularidad de una apropiación como aquella con la que soñó cierto comunismo, y que también habría podido ser una apropiación que queda, donde lo por-apropiar no es ciertamente lo que se esperaba, lo que venía llegando. Pero esto marcaría además una existencia muy peculiar entre la immanencia de lo común y el lugar que queda por venir. Así, Nancy lo afirma respecto a Marx: “lo que Marx (y con él, todo ‘comunismo’ hasta aquí, sin duda) piensa irremisiblemente como el *nexus* o el *plexus* superior (sustancial, principal, final) de una organicidad comunitaria, eso mismo indica el lugar (que se ha vuelto) vacante del *en-común*, de su propiedad que se declara inapropiable, y de su apropiación, o sin embargo una ‘re’-apropiación que, justamente, se revela necesaria.”⁴⁴

Por lo pronto, si a la política le corresponde todavía un nombre como ‘comunismo’, es porque acrecienta cada vez el riesgo mismo de saturar una excepción. Siempre está a punto de cerrar la separación que resiste la cuestión de la comunidad. Pero ello también repite el gesto: corre el riesgo de hacer de la comunidad una especie de ‘propiedad originaria’. Los puntos, pues ahí reside el problema, siempre están a punto de corresponderse con lo político. Lo tocan pero para resistirlo. Al menos eso es lo que habría que esperar. Hasta el punto de activar *cada vez* la cuestión política. Pero, también, cada vez, *limitar* su imperio. Uno de los últimos pasajes de Nancy referidos al comunismo nos deja arrojada esa afirmación que es, ciertamente, una tarea:

Comunismo significa la condición común de todas las singularidades de los sujetos, es decir, de todas las excepciones, de todos los puntos singulares cuya red hace un mundo (una posibilidad de sentido). No corresponde a lo político. Está antes que cualquier política. Es lo que obliga a la política a satisfacer un requisito absoluto: la exigencia de abrir el espacio común a lo común mismo —que no es lo *privado* ni lo *colectivo*, ni la separación ni la totalidad— pero sin permitir ningún logro político de lo común mismo, ninguna manera de convertirlo en una sustancia. El *comunismo* es un principio de activación y limitación de la política.⁴⁵

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armstrong, Philip. 2009. *Reticulations: Jean-Luc Nancy and The Networks of The Political*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.

⁴⁴ *Ibid.*, 94.

⁴⁵ Jean-Luc Nancy, “Comunismo, la palabra”, en: Analia Hounie (comp.) *Sobre la idea del comunismo* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 150.

- Bernasconi, Robert. 1993. "On Deconstructing Nostalgia for Community within the West: The Debate between Nancy and Blanchot". *Research in Phenomenology* 23 (1) 3-21.
- Bird, Gregory. 2008. "Community beyond Hypostasis: Nancy responds to Blanchot", *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, Volume 13, Number 1, abril: 3-24.
- Derrida, Jacques. 2008. *Le toucher. Jean-Luc Nancy*. París: Galilée.
- Esposito, Roberto. 2003. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fistetti, Francesco. 2004. *Comunidad: Léxico de política*. Buenos Aires: Nuevas visión.
- Gaon, Stella. 2005. "Communities in Question: Sociality and Solidarity in Nancy and Blanchot", *Journal for Cultural Research*, Volume 9, Number 4 (October): 387-403.
- Lacoue-labarthe, Philippe y Jean-Luc Nancy. 1997. *Retreating the Political*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Marchart, Oliver. 2009. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nancy, Jean-Luc. 1979. *Le discours de la syncope. I. Logodaedalus*. París: Flammarion, 1976.
- Nancy, Jean-Luc. 1982. *Ego sum*. París: Flammarion.
- Nancy, Jean-Luc. 1982. *Le partage des voix*. París: Galilée.
- Nancy, Jean-Luc. 1999. *La communauté désouvrée*. Nueva edición revisada y aumentada. París: Galilée.
- Nancy, Jean-Luc. 2001. *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena Libros.
- Nancy, Jean-Luc. 2003. *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La marca.
- Nancy, Jean-Luc. 2006. *Ser singular plural*. Madrid: Arena Libros.
- Nancy, Jean-Luc. 2007a. "La comparution. De l'existence du 'communisme' à la communauté de l' 'existence' ". En Jean-Christophe Bailly y Jean-Luc Nancy. *La comparution*. París: Ch. Bourgois.
- Nancy, Jean-Luc. 2007b. *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires: La cebra.
- Nancy, Jean-Luc. 2009. *La verdad de la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nancy, Jean-Luc. 2010. "Comunismo, la palabra". En *Sobre la idea del comunismo*, Analía Hounie (comp.), 145-153. Buenos Aires: Paidós.
- Norris, Andrew. 2000. "Jean-Luc Nancy and the Myth of the Common", *Constellations*, volume 7, n° 2: 272-295.
- Rancière, Jacques. 2003. "La communauté comme dissentiment", *Rue Descartes* 42: 97-99.
- Schmitt, Carl. 1998. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.